

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# Objeciones de Ricoeur a la pretensión de verdad de la memoria colectiva

Esteban Lythgoe\*

## 1. La demarcación entre memoria e historia

Pierre Nora observa que la memoria siempre ha enfatizado su carácter emancipador y liberador, y ha reclamado la fidelidad. "Lo que es nuevo, y que viene de la insondable desgracia del siglo, del alargamiento de la duración de la vida, del recurso posible a los testimonios de sobrevivientes, de la oficialización también de grupos y de comunidades, ligadas a su identidad, su memoria, su historia (los tres términos son equivalentes), es la pretensión de la memoria colectiva a una verdad más 'verdadera' que la verdad de la historia, la verdad de lo vivido y de lo recordado - recuerdo del dolor, de la opresión, de la humillación, del olvido -, cualquiera sea, en síntesis, la parte de reconstrucción y de reconducción artificial de esta memoria."<sup>1</sup> Ha sido justamente con la fuerza de esta pretensión que se ha enfrentado a la historia y ha reclamado colocarse por encima de ésta y de la justicia. En los últimos años, esta confrontación ha planteado una divisoria de aguas entre quienes se inclinan a favor de la historia y los que defienden la memoria, especialmente los referidos a eventos traumáticos<sup>2</sup>. En contraposición a la relativización de la memoria realizada por la historiografía de preguerra, últimamente se la ha venido revalorizando en detrimento de la capacidad crítica y explicativa de la historiografía. Ricoeur propone una conciliación de corte fenomenológica a esta confrontación. Ya no se trata de una respuesta afectiva o la evolución histórica de conceptos, sino que ésta se basará en las cosas mismas. Dicho con otras palabras, es a partir de la constitución ontológica de la memoria que se establece el nexo con la historia. Esta propuesta plantea que no existe una subordinación entre la memoria y la historia, sino una dialéctica entre las dos, "...bajo el signo de la nueva hipótesis directriz, a saber, que el conjunto memoria e historia contribuyen a la representación del pasado."<sup>3</sup> El momento de la explicación/comprensión permite que el historiador reivindique la pretensión de veracidad al discurso, pero a su vez le hace perder la inmediatez de la memoria. Como contraparte, la estructura ontológica de la memoria impide que ella tenga una ambición de verdad, pero su pretensión de fidelidad la vuelve guardiana del pasado. La historia debería partir de los testimonios de la memoria y su objetivo, en tanto remedio, debería ser el de 'instruir e iluminar' a la memoria, desenmascarando los falsos testimonios. De esta manera, la memoria instruida y la historia que se sabe capaz de reanimar la memoria declinante se recubrirían para 'reactualizar' o 'reefectuar' el pasado<sup>4</sup>.

El objetivo de esta ponencia consiste en analizar esta fenomenología, para determinar si justamente esta propuesta de conciliación entre historia y memoria se basa sólo en las cosas mismas.

\* Universidad de Buenos Aires.

*Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 11 (2005)

## 2. La fenomenología de la memoria

La fuerte asociación que existe en la filosofía entre memoria e identidad personal, vuelve bastante complejo el análisis de la memoria colectiva. De ahí que Ricoeur busque introducir una cuña entre ambos conceptos, mediante un rodeo que comienza con el *qué* se recuerda y concluye en *quién* recuerda. Para lograrlo, distingue dentro de la memoria un componente cognitivo y otro pragmático. El primero de ellos se encuentra vinculado con las cuestiones semánticas de la referencia y de la verdad, y como tal, responde a la pregunta *qué* se recuerda. El segundo, por su parte, se asocia con la habilidad de recordar o hacer memoria, y da cuenta de *cómo* se recuerda. Esta distinción lo conduce a estudiar a cada uno de estos componentes por separado, lo cual lo aleja bastante de la metodología de *Tiempo y relato*, que consistía en enfatizar la existencia de una convergencia en la *puesta en intriga* entre el *qué* y el *cómo*, entre lo epistémico y lo pragmático.

En el análisis del aspecto epistemológico se destaca el estrecho vínculo de la memoria con la imaginación y las dificultades que supone a la cuestión de la referencia. "Una fenomenología de la memoria no puede ignorar lo que se acaba de denominar la trampa de lo imaginario, en la medida en que esta puesta en imágenes, que bordea con la función alucinatoria de la imaginación, constituye una suerte de debilidad, de descrédito, de pérdida de fiabilidad para la memoria."<sup>5</sup> Para evitar esta posible 'trampa' de la imaginación, Husserl se dedicó extensamente a establecer criterios demarcatorios entre memoria e imaginación. Ricoeur no encuentra satisfactorio ninguno de ellos pues no logran explicar el modo en que la imagen de la memoria permanece ligada al pasado: "¿cómo explicar que el recuerdo viene bajo la forma de una imagen y que la imaginación así movilizada viene a tomar formas que escapan a la función de lo irreal?"<sup>6</sup> En su opinión, el origen del problema no está en la fenomenología, sino que se remonta a los orígenes de análisis sobre la memoria y específicamente a una de sus metáforas fundacionales, que es la del bloque de cera. En ella se asocia a la memoria con un pedazo de cera marcado por un anillo, el error y el olvido, por su parte, con el borrado de las mismas. Con esta imagen, Platón superpone el concepto de *eikós* con el de *tupos*. El primero, asociado a la representación de algo ausente, está ligado con lo otro de la afección original; el segundo, en cambio, se vincula a la impresión original y la causalidad de la afección. En su opinión, "esta conjunción entre estimulación (externa) y similitud (interna) permanecerá, para nosotros como la cruz de toda la problemática de la memoria."<sup>7</sup> De modo que la mejor manera de evitar el problema de la confusión entre memoria e imaginación consiste en distinguir la perseverancia de la afección de su causalidad y poner a esta última *provisoriamente* entre paréntesis<sup>8</sup>. Una vez más, esta actitud restrictiva hacia el aspecto imaginativo se contrapone a la de *Tiempo y relato* donde la imaginación es una parte constitutiva de la problemática histórica de la referencia. En efecto, cuando se introduce la *mimesis II*, se señala que éste es el ámbito del *como si* y que se hubiera podido denominar también el ámbito de la *ficción*, si es que esto no diera lugar a confusiones<sup>9</sup>. De hecho, aquella obra estaba articulada de manera tal que primeramente se introducía el concepto de *mimesis* y luego se planteaban las diferencias entre el relato de ficción y el relato histórico.

Resulta complejo calificar de fenomenológico al análisis de la dimensión práctica de la memoria, si se tiene en cuenta que en él se incorporan dimensiones tan heterogéneas como los traumas de la memoria, la manipulación de la memoria y el deber de memoria. Incluso, el carácter sumario y acotado de la parte fenomenológica nos lleva a verla como una propedéutica a los abusos de la memoria artificial y natural, antes que como el aspecto central del capítulo. El acercamiento a esta temática se funda en la distinción tradicional entre *memorización* y *rememoración*. Esta última es caracterizada como el retorno a la conciencia de un evento que se reconoce como habiendo tomado lugar en algún momento. La misma puede tomar la forma de la evocación y el reconocimiento. La memorización, en cambio, hace referencia a las maneras de aprehender distintos saberes. A fin de facilitar la tarea de memorización se han ido desarrollando distintas técnicas de adquisición, y es justamente en este nivel en donde se produce del abuso de la memoria, "pues es en esta ambición de dominio que reside la posibilidad de deslizarse del uso al abuso."<sup>10</sup> Un análisis de las distintas técnicas de memorización lo llevan a sostener que llevadas al extremo las mismas conducen a una suerte de desmesura en la que se transgrede los límites entre memoria y olvido, y en la que la imaginación tiene un papel protagónico. En ella, "la imaginación, liberada del servicio del pasado, toma el lugar de la memoria."<sup>11</sup> Es justamente este fantasma de la imaginación el que acecha a Ricoeur en toda esta obra, y al que le busca poner coto.

Analizados el componente veritativo y pragmático de la memoria el siguiente paso consiste en responder a la pregunta sobre quién recuerda, en la cual se busca mediar entre la tradición filosófica o de la mirada interna, y la sociológica o de la mirada externa. Los tres aspectos destacados por la primera son la intransferibilidad de los recuerdos, la continuidad temporal de la persona a través del nexo entre la conciencia y el pasado, y el sentido de la orientación que le proporciona al pasaje del tiempo. Esta tradición fue iniciada por Agustín con sus planteos acerca de la interioridad, reforzada por la secuencia lockeana de *identidad, conciencia, y sí*, y alcanza su apogeo con Husserl, quien lleva la interiorización de la experiencia a un punto tal que vuelve imposible el surgimiento de un concepto como el de memoria colectiva. Como contrapunto de esta tradición, Halbwachs vincula la memoria directamente a una entidad colectiva a través del concepto de 'cuadros sociales de la memoria'. Su posición se funda en un argumento negativo y uno positivo. El primero gira en torno a la idea de que cuando no se forma más parte de un grupo de donde provenía un recuerdo, nuestra memoria de él se va debilitando. El positivo, en cambio, se basa en la idea de que "sólo recordamos en la medida en que nos ubicamos en la perspectiva de uno o varios grupos y de ubicarnos en una o varias corrientes de pensamiento."<sup>12</sup>

Una de las constantes en el pensamiento de Ricoeur ha sido la de mediar entre posiciones antagónicas, mostrando la incompletitud de cada una de estas teorías, estableciendo que su complementación se encuentra en la teoría en conflicto y proponiendo un fenómeno o estructura articuladora. Pareciera que aquí continúa con esta línea, pues afirma que "ni la sociología de la memoria colectiva ni la fenomenología de la memoria individual logran derivar de la posición fuerte que tienen respectivamente la legitimidad aparente de la tesis adversa: cohesión de los esta-

dos de conciencia del mí individual, de un lado, capacidad, del otro, de las entidades colectivas a conservar y recordar los recuerdos comunes. Es más, las tentativas de derivación no son simétricas; es por ello que no hay aparentemente zonas de superposición entre una derivación fenomenológica de la memoria colectiva y una derivación sociológica de la memoria individual.<sup>13</sup> Este filósofo busca esta superposición en una región lingüística en la que los dos discursos puedan ser colocados en posición de intersección, y la encuentra ampliando el concepto de 'atribución' para aplicarlo a las operaciones psíquicas. Dicha ampliación es posible a partir de los planteos de Strawson acerca de la posibilidad de atribuir predicados asociados con la primera persona del singular a una tercera persona. Según la tesis desarrollada en *Los individuos*, estos predicados deben cumplir las siguientes condiciones: 1. la atribución debe poder ser suspendida u operada, 2. los predicados deben guardar el mismo sentido en dos situaciones de atribución diferentes, 3. esta atribución múltiple debe mantener la disimetría entre adscripción a sí mismo y adscripción al otro. La primera parte de *La memoria, la historia el olvido* es una muestra del cumplimiento de la primer condición, pues en ella se desimplica al *qué* y al *cómo* de la memoria de *quién* recuerda. Con respecto a la segunda condición, más allá del estrecho vínculo entre el recuerdo y quien recuerda, la suspensión de la atribución permite adscribir la memoria a otro, sin por ello modificar su sentido. A pesar de ello, la condición de la disimetría también se cumple, pues, pese a poder trasladarse la atribución de un recuerdo, uno es incapaz de plenificar o confirmar dicha atribución. Con el nexo así planteado, "el problema de las dos memorias no queda abolido. Queda encuadrado."<sup>14</sup> De este modo, *si al comienzo de la obra el paréntesis puesto a la ambición de veracidad de la memoria podría ser calificado de epistémico y provisorio, con el argumento de la atribución múltiple queda claro que es una limitación ontológica, y por lo tanto, imposible de superar.*

Coincido con Chartier que el argumento de la atribución múltiple alcanza el objetivo de mediar entre la fenomenología y la sociología, pero mi pregunta es, ¿a qué precio? Una articulación positiva debería haber utilizado la fuerza de una teoría para sostener la debilidad de la otra. Si se buscara enriquecer ambas teorías, se deberían haber reforzado los aportes realizados por la fenomenología en el vínculo de la memoria con la identidad y la oposición entre su componente intuitivo versus la simple ficción, con el fenómeno de la memoria colectiva, propuesto por Halbwachs, y desarrollado por las ciencias sociales en general. Otra alternativa habría sido la fortalecer la teoría de este último buscando alguna alternativa a su uso de la teoría sensualista de la intuición que dificultan el giro lingüístico y pragmático de la filosofía de la historia recurriendo a algún planteo de la fenomenología. Sin embargo, el argumento de la atribución múltiple opera del modo opuesto, ya que parte de la legitimidad de una tradición contra la fuerza de la otra. En efecto, el criterio de distinción entre ficción y recuerdo, aportado por la fenomenología, se vuelve inaplicable debido a la asimetría de la atribución, que impide confirmar los recuerdos de un tercero.

### 3. Observaciones a la propuesta ricoeuriana

No hay duda de que el debate entre memoria e historia ha dado lugar a líneas de pensamiento irreductibles. Por un lado, tenemos ciertos memorialistas, sociólogos e incluso historiadores que pretenden subsumir la historia a la memoria. Por el

otro, posiciones que se inclinan por la primacía de la historia con relación al vínculo con el pasado. *La memoria, la historia, el olvido* no sólo establece un marco para el intercambio de estas dos vertientes, sino que también propone una alternativa viable dentro de este debate: no se trata de subsumir a la memoria a la historia, ni desechar a la memoria a favor de la historia. En el vínculo con el pasado es tan necesario el nexo directo de la memoria como la ambición de verdad de la historia. A pesar de los méritos de esta propuesta, nos han llamado la atención ciertas peculiaridades del modo en que se describe el fenómeno de la memoria y que conducen a esta conclusión. En primer lugar, resulta fuerte el contraste que se da en torno a la imaginación en *Tiempo y relato* y *La memoria, la historia, el olvido*: mientras en la primera obra ésta era constitutiva de la representancia, en la segunda Ricoeur pone entre paréntesis la ambición de veracidad de la memoria a raíz de que está *contaminado* de manera constitutiva por la imaginación. Asimismo, resulta antifenomenica la distinción entre la dimensión epistemológica, *qué recordamos*, y la pragmática, *cómo recordamos*, ya que ambas están estrechamente ligados en torno al concepto de la *mimesis*. En lugar de la distinción de la memoria propuesta por Ricoeur, se debería haber reunido como un primer momento tanto el *qué* recordamos como el *cómo* recordamos y, luego, analizar los usos que se hacen de este fenómeno y las causas y consecuencias de sus abusos. La imposibilidad de que la memoria tenga ambición de verdad choca también con los resultados empíricos realizados por memorialistas, los cuales establecen que en las situaciones en que los recuerdos individuales se enfrentan a la memoria colectiva, los primeros son los que prevalecen. Como lo explica T. Lummis, "mi experiencia en materia de entrevistas me lleva a sospechar que las memorias *individuales* son mucho menos maleables que lo que ciertos defensores de la perspectiva de la ideología dominante querían hacernos creer."<sup>15</sup> Frente a dicha afirmación, se podría reivindicar la distinción entre el ámbito del *a priori* frente a los resultados *a posteriori*, pero es el propio Ricoeur quien rompe esta barrera como argumento a favor de legitimar la trasposición de las patologías estudiadas por Freud a la memoria colectiva la constitución bipolar de la identidad personal y la identidad comunitaria. Según explica hay una justificación *a posteriori* en esta estructura bipolar, como se observa en las conductas del duelo donde se cruza la expresión privada y la pública<sup>16</sup>. Respecto del nivel pragmático, también destacamos el hecho de que sólo se estudiaran los procesos de memorización y no otras maneras de fijar vivencias que podrían, por ende, escapar a la alteración ideológica. Finalmente, relativizamos el avance que significó el argumento de la atribución múltiple como puente entre la filosofía y la sociología. De hecho, habría que preguntarse hasta dónde el mismo responde a la pregunta sobre quién recuerda y no establece, más bien, límites ontológicos a las ambiciones epistemológicas de la memoria. Esta sospecha adquiere cierto cuerpo si tenemos presente que en el análisis de la memoria traumatizada ya se da por sentado la posibilidad de que la memoria pertenezca a una entidad colectiva. De lo contrario, no tendría sentido proponer diversos argumentos a favor del traspaso de las categorías freudianas del individuo a lo colectivo.

Toda fenomenología es una descripción de los fenómenos, por lo que no debe subordinarse a ningún principio ético, epistemológico o incluso político, salvo el

de ir ¡a las cosas mismas! Una fenomenología de la memoria no puede ser la excepción: lo que es no puede confundirse o basarse en el deber ser. "Este punto de vista normativo debe ser cuidadosamente distinguido del punto de vista precedente con el cual se lo confunde fácilmente."<sup>17</sup> En la medida en que, por una parte, se observan algunas debilidades argumentativas, pero, por la otra, las conclusiones a las que arriba limitan la capacidad referencial de la memoria y los criterios demarcatorios con respecto a la historia, pareciera que en este caso también el deber ser influyó en el ser.

## Notas

<sup>1</sup> P. Nora, «Pour une histoire au second degré», *Le débat*, número 122, novembre-décembre 2002, p. 30.

<sup>2</sup> P. Joutard observa que "Los coloquios organizados con ocasión del cincuentenario de los acontecimientos [la Resistencia en la Segunda Guerra Mundial] han hecho aparecer repetidas veces los malentendidos entre testimonios e historiadores. Los primeros acusan a los segundos de no comprender en absoluto una realidad que no han conocido y de robarles su historia, mientras que los segundos no logran convencer a los primeros de la necesidad de su visión distanciada y contradictoria que, lejos de disminuir el mérito de los resistentes y el valor de su combate, permite pasar de la 'memoria a la historia'." (P. Joutard, "El testimonio oral y la investigación histórica francesas: ¿progreso o declive?", en *Historia y Fuente Oral*, 2 14, 1995, p. 67).

<sup>3</sup> P. Ricoeur, «Mémoire: approches historiennes, approche philosophique», *Le débat*, número 122, novembre-décembre 2002, p. 42.

<sup>4</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Seuil, Paris, 2000, p. 179.

<sup>5</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 66.

<sup>6</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 61.

<sup>7</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 21. El reproche a esta conjunción se observa en el análisis de Platón (p. 8), en el de Aristóteles (p. 24) y el de Bergson (p. 61).

<sup>8</sup> Cf. P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 32: "Este enigma [la presencia de lo anteriormente percibido] debe ser provisoriamente disociado de la cuestión planteada por la perseverancia de la afeción primera, perseverancia ilustrada por la famosa metáfora de la marca del sello y consecuentemente de la cuestión de saber si la fidelidad del recuerdo consiste en una semejanza del *eikon* de la impresión primera."

<sup>9</sup> Cf. P. Ricoeur, *Temps et récit I*, p. 125. Otra diferencia interesante es que en *Tiempo y relato* se mantiene el vínculo entre lo teórico y lo práctico, en la medida en que no se pueden desligar uno de otro (P. Ricoeur, *Temps et récit I*, p. 82: "Si le terme logique n'est pas prononcé, c'est bien parce qu'il s'agit d'une intelligibilité appropriée au champ de la *praxis* et non de la *teoría*, voisine donc de la *phronésis*, qui est l'intelligence de l'action"). Como observamos más arriba, esto no sucede en *La memoria, la historia, el olvido*.

<sup>10</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 70.

<sup>11</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 80.

<sup>12</sup> M. Halbwachs, *Mémoire collective*, PUF, Paris, 1968, p. 15.

<sup>13</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 152.

<sup>14</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 157.

<sup>15</sup> T. Lunz, "La memoria", en *La historia oral* (D. Schwarzstein comp.), Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, p. 92.

<sup>16</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 95.

<sup>17</sup> P. Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 83.